

Ana Lucía Fonseca Ramírez
Universidad de Costa Rica, Escuela de Estudios Generales y Escuela de Filosofía,
Profesora de Filosofía, Heredia, Costa Rica
ana.fonsecaaramirez@ucr.ac.cr

Marielos Giralt Bermúdez
Profesora jubilada, San José, Costa Rica
marielos.giralt@ucr.ac.cr

Recibido: 09 de mayo de 2022.

Aprobado: 02 de junio de 2022.

Ana Lucía Fonseca Ramírez

Costarricense. Es profesora de Filosofía en la Escuelas de Estudios Generales y de Filosofía de la Universidad de Costa Rica. Posee una Maestría en Filosofía por esta misma universidad. Ha publicado varias obras, entre ellas: *Memorias de la luna oscura* (2021), libro que recibió el Premio Nacional Aquileo J. Echeverría 2021 en la rama de cuento; *Detrás del trono (Un viaje filosófico por el pecado, el delito y la culpa)* (2015) galardonado en la categoría de Ensayo en el año 2016 con el Premio Nacional Aquileo J. Echeverría. En el 2005 obtuvo el Premio de Ensayo de la Editorial Costa Rica con *Del cielo a la tierra (Ensayo sobre antinomias, desencuentros y dualismos)*.

Dra. Marielos Giralt Bermúdez

Costarricense. Licenciada en Filosofía y con un Doctorado en este campo de la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica–Trabajó por más de tres décadas en la Universidad de Costa Rica, formó parte de su Consejo Universitario representando el Área de Artes y Letras durante el periodo 1989-1993 y, en su último año de gestión, le correspondió dirigir a este Órgano.

Inició su labor en 1965 como asistente del Departamento de Filosofía, y su trabajo docente en esta casa de estudios giró alrededor de cursos de ética y seminarios de Filosofía en diferentes unidades académicas, entre ellas, Filosofía, Estudios Generales y Ciencias de la Comunicación Colectiva.

Al mismo tiempo que llevó a cabo esta labor, participó en diferentes proyectos de acción social y desarrolló otros en investigación, como son: *El pensamiento de Xavier Zubiri* y *El pensamiento idealista francés. Bergson y su teoría del esfuerzo*.

Marielos Giralt se destacó también en el campo sindical, ocupó la Secretaría General del Sindicato de Empleados de la Universidad de Costa Rica por varios años, lo que la llevó a participar activamente en las luchas presupuestarias de la Institución y en la búsqueda de mejores condiciones laborales para la comunidad universitaria. Integró la Comisión de Derechos Humanos desde su fundación en 1985. Se acogió a la pensión en el año 1993, pero continuó ligada a la Universidad de Costa Rica, como investigadora del Instituto de Investigaciones Filosóficas, donde fue recontratada *ad honorem*.

Una conversación con Marielos Giralt Bermúdez

El siguiente texto es la versión escrita de una entrevista a la Dra. María de los Ángeles Giralt Bermúdez, realizada por Ana Lucía Fonseca, como parte de la conmemoración del Día Internacional de la Mujer, 8 de marzo de 2022. La entrevista se realizó en el Canal 15 de la Universidad de Costa Rica y aquí se reproduce completa.

Agradecimiento inicial

Quiero agradecer a Ana Lucía Fonseca y a las autoridades universitarias este importante espacio en el Día Internacional de la Mujer. Un saludo efusivo a la mujer universitaria, académica, administrativa, a las estudiantes, a las mujeres del país, y a las organizaciones feministas que luchan incansablemente por el respeto a los derechos humanos de cada mujer en todos los rincones del país.

Aprovecho también para felicitar a las mujeres galardonadas con los Premios Nacionales de Cultura, particularmente a Ana Lucía Fonseca colega filósofa por su libro *Memorias de la Luna Oscura*.

*

Para empezar: Virginia Woolf decía que para poder escribir y reflexionar, las mujeres debían tener suficiencia económica y un espacio propio (una habitación propia) con cerradura en la puerta. ¿Qué le parece esta afirmación a Marielos Giralt?

Virginia Woolf creció en un ambiente frecuentado por la intelectualidad británica, en un lujoso barrio del centro de Londres. No sólo disfrutaba de su propio espacio vital sino de una gran suficiencia económica, gracias a su padre, un reconocido intelectual de la época. Si nos atenemos a sus palabras, ninguna mujer que haya nacido en otras condiciones podría escribir y reflexionar.

El barrio donde crecí y sus mujeres. A diferencia de Virginia Woolf yo nací en el barrio Carit, al sur de San José, terrenos que fueron donados por el doctor Adolfo Carit a mujeres pobres y viudas, como fue el caso de mi abuela. Ahí crecí gracias al trabajo de tres mujeres valientes y emprendedoras, pues mi padre abandonó el hogar muy temprano y mi madre, con cuatro hijas y dos hijos, tuvo que hacer frente a una dura realidad, con el apoyo de mi tía y de mi abuela, mujeres trabajadoras que se dedicaron a hacer repostería, a coser y, en el caso de mi tía, a trabajar como boletera en el entonces cine Raventós. Por eso cuando me preguntan por mi madre yo respondo sin titubear que tuve tres.

Ese barrio era una verdadera comunidad, en donde las viudas y sus descendientes se metían el hombro mutuamente, como decían entonces, en las buenas y en las malas. Esas mujeres comprendieron que la única manera de que sus hijas e hijos salieran adelante era mediante el estudio.

Mis estudios. Yo resulté “fiebre” para el estudio, pues siempre me gustó leer y escribir. La escuela Ricardo Jiménez fue para mí un estímulo, lo mismo que el Colegio de Señoritas. Gracias al Estado solidario, siempre conté con una pequeña beca con la que pude comprar mis útiles y dejar una parte para los gastos del hogar. Una anécdota de mis años escolares es que mi familia me daba cada mes una botella de miel de abeja y un saco de pan para repartir entre las compañeras y por esta razón siempre creí entonces que mi familia era bastante pudiente.

Disfruté mucho mi época de Colegio, tuve muy buenas profesoras que luego me impartieron cursos en Estudios Generales en la Universidad de Costa Rica. Otra anécdota que me marcó mucho en esa época eran mis conversaciones esporádicas, cuando regresaba del Colegio a mi casa, con un líder comunal del barrio Carit, don Adolfo Braña, viejo obrero español quien había luchado en la guerra civil española... con él recibí mis primeras lecciones de política internacional.

Volviendo a Virginia Woolf. Era imposible en esas circunstancias tener un espacio propio para escribir y reflexionar, pues lo hacía en la mesa de la cocina que era comunitaria y la suficiencia económica de que hablaba la escritora inglesa nunca existió, pues en mi casa todas las mujeres y los dos hermanos teníamos que aportar algo para garantizar la alimentación y el vestido. En mi caso pude trabajar al iniciar mis estudios universitarios, primero como secretaria en un establecimiento comercial y luego como redactora en el entonces Semanario Mujer y Hogar.

*

Tradicionalmente las escuelas de filosofía son terreno de hombres. ¿Cómo llega Marielos Giralt a la filosofía?

Mis primeros años en la universidad. Cuando ingresé a la Universidad de Costa Rica, yo creí que iba a estudiar medicina, pero los recursos económicos familiares no daban para esa carrera. Decidí buscar otro camino y gracias a los cursos de Estudios Generales me di cuenta que tenía vocación también para la Filosofía. Una de las personas que más me inspiró en ese sentido fue don Constantino Láscaris, pues gracias a sus conferencias sentí fascinación por el pensamiento griego, particularmente por la figura de Sócrates. Después de recibir varios cursos en la Escuela de Filosofía, hubo un concurso para ser asistente y decidí concursar. En el tribunal estaba don Constantino a quien le agradecí siempre su franqueza y el reto que me lanzó: “Marielos, están concursando varios varones y usted es la única mujer, tendría usted que lograr mejor puntaje que ellos para ser escogida”. Le respondí de inmediato: “¿y si el puntaje es igual?” A lo que con sinceridad me respondió: “escogeríamos a un varón, no sabe usted que vivimos en una cultura machista?”. Pues bien, asumí el reto de don Constantino, me esmeré todo lo que pude y obtuve el mejor puntaje para convertirme en asistente del profesor don Víctor Brenes (de quien tengo muy lindos recuerdos como persona y como docente) en la cátedra de Ética.

Mi doctorado en Lovaina. Tiempo después gané una beca que me permitió obtener el doctorado en la Universidad de Lovaina. Ahí me di cuenta de la excelente formación que tuve en nuestra Escuela de Filosofía, pues en Lovaina me exigieron una gran cantidad de cursos sobre autores ya estudiados en la Universidad de Costa Rica. Una situación que me marcó profundamente en ese entonces fue la interminable guerra de Vietnam, contra la que nos manifestábamos en las calles de Bruselas y de Lovaina. Otra dura experiencia fue la gran cantidad de estudiantes nicaragüenses que buscaron refugio en Bélgica expulsados por la dictadura de Somoza. También en Lovaina, y a punto de terminar mis estudios, me tocó vivir la página amarga del golpe de Estado de las fuerzas armadas chilenas y el inicio de una de las dictaduras más sangrientas en América Latina. Las noticias se difundieron rápidamente en las calles aledañas a la universidad, donde estudiantes chilenos y latinos no podíamos contener las lágrimas ante la impotencia que sentíamos...

*

Cito tus palabras en la presentación del documental “Semblanzas” de hace seis años: “El reto mayor fue compaginar la investigación, la docencia y la acción social con una amplia labor en el movimiento sindical y en organizaciones de derechos humanos”. ¿Por qué afirmaste esto?

Mi experiencia como investigadora, como docente y el trabajo en acción social me enriqueció profundamente como persona y como universitaria. Sobre la acción social, recuerdo uno de los proyectos más enriquecedores que fue el de alfabetización en comunidades de Guanacaste, coordinado por doña María Eugenia Dengo, entonces Vicerrectora de Acción Social, gran mujer y educadora.

Otros retos. Un grupo de docentes y administrativos me solicitó ayudar a reestructurar el sindicato de la universidad ante serios problemas laborales del personal académico y administrativo en ese momento. La empresa fue dura, pues asumí además la Secretaría

General del SINDEU, luego la vicepresidencia de la Central Unitaria de Trabajadores y posteriormente la presidencia de la Comisión Costarricense de Derechos Humanos.

La formación en filosofía fue mi mejor respaldo para buscar los vínculos que había entre organizaciones, sin caer en la dispersión. Este bagaje me dio nuevos recursos para mis clases de ética en la Escuela de Filosofía. Con los estudiantes comprendí que la teoría filosófica se convierte en mero conocimiento sin proyección, si no tiene aplicación en la vida de las personas, en la responsabilidad social y en el vínculo con la naturaleza.

En mi caso particular, tengo el convencimiento de que las organizaciones sociales, más allá de la búsqueda responsable de los derechos laborales, deben solidarizarse con el respeto a los derechos humanos, tal como lo hicimos en las décadas de los setenta y ochenta, exigiendo justicia y el cese de la impunidad en aquellos países latinoamericanos donde fueron pisoteados los derechos humanos mediante la tortura y las desapariciones forzadas.

La represión en Nicaragua. Hoy, para citar una situación cercana al país, asistimos a una represión vergonzosa en Nicaragua, donde se han llenado las cárceles de presos políticos, entre ellos el estudiante Lester Alemán condenado a varios años de cárcel por oponerse a un régimen dictatorial. En ese país se ha violentado la libertad de cátedra y la autonomía universitaria, desatándose una dura persecución contra el movimiento estudiantil. Es hora de que las federaciones de estudiantes y las organizaciones sociales lancen una campaña permanente contra las transgresiones a la vida y la libertad en nuestro hermano país.

Y más lejos, en Ucrania. Tampoco podemos permanecer en silencio ante la masacre en Ucrania, fruto del afán imperial de países que exhiben su poderío militar a costa de la destrucción de ciudades, de la muerte de miles de vidas inocentes y del doloroso viacrucis

de las migraciones, personas que huyen de las guerras y de la pobreza en busca de un supuesto lugar seguro.

*

Después de una larga experiencia docente: ¿Qué vale todavía defender en la enseñanza, sobre todo la universitaria?

La enseñanza universitaria debe propiciar siempre un ambiente agradable, libre de prejuicios y de estereotipos culturales, llámense machismo, racismo, sexismo, o estereotipos de género; como decía Pablo Freire, la educación debe ser la práctica de la libertad. El aula debe convertirse en un lugar de respeto mutuo entre estudiantes y maestros, donde cualquier duda o pregunta debe ser tomada en cuenta para ser respondida colectivamente. Hay que lograr siempre un ambiente de diálogo, en un ir y venir de ideas en donde cada estudiante no sólo pueda aprender por sus propios medios, sino también de la persona que le enseña y de quienes están presentes en el aula. Este ambiente debe volverse más dinámico cuando tenemos estudiantes que estudian y trabajan a la vez, y que naturalmente asisten cansados a sus lecciones.

*

¿Te parece que hay una mirada y una acción propiamente femeninas en la política?

Muchas mujeres asumen consciente o inconscientemente un rol de subordinación en relación con los dictámenes masculinos. En muchos gremios hay que instarlas a que participen, a que expongan sus puntos de vista, a que asuman una crítica constructiva si no están de acuerdo con alguna posición. Dichosamente hoy se ha avanzado mucho en este campo, aunque algunas arrastran todavía el lastre de prejuicios y estereotipos. Se dan casos incluso en donde la secretaría de la mujer de algunas organizaciones ha

desaparecido porque no hay quien la asuma. Sin embargo, muchas mujeres que han logrado empoderarse tanto en mi época como hoy en día en el campo de la política, han demostrado no solamente claridad de ideas, sino también valentía, perseverancia y espíritu de lucha. Estas líderes en muchos casos han ejercido su labor con un claro enfoque de género, exigiendo igualdad de condiciones en el trabajo y en el salario, lo que permite una acción propiamente femenina en la política.

*

¿Cuáles dirías que son tus principales satisfacciones e insatisfacciones en tu participación política?

Mi principal satisfacción ha sido la sinceridad y convicción con que me he entregado a luchar por los derechos humanos ahí donde lo exigen las circunstancias. Y mi principal insatisfacción, presenciar el afán de poder de algunos dirigentes que han perdido la perspectiva de servicio que exige pertenecer a una organización. Otra gran insatisfacción fue el tener que trabajar el doble o el triple frente al quehacer de compañeros varones, para que crean realmente que nuestro aporte ha valido la pena.

*

¿Ha triunfado el feminismo en algún sentido?

Considero con mucho regocijo que las organizaciones feministas han logrado grandes avances en su permanente demanda de los derechos humanos a favor de las mujeres, abriendo camino para combatir la desigualdad y promoviendo la inclusión femenina en todos los ámbitos sin ningún tipo de prejuicio. Falta mucho trecho por recorrer, pero el cariño, la pasión y la perseverancia con que estos movimientos feministas se han lanzado a las calles para defender sus ideales, abren un horizonte de nuevos e importantes logros

y posibilidades. Es necesario mencionar también las diferentes instancias que tiene la Universidad de Costa Rica en esa lucha ineludible, y el valioso aporte recibido a través de ellas por las mujeres universitarias

*

¿Qué puede decir una mujer con tu experiencia sobre el futuro de las universidades públicas y sobre el futuro del país?

Futuro de las universidades. Sin tener una bola de cristal considero que el futuro de las universidades públicas está en las calles, en una gran suma de profesores, administrativos, estudiantes y en la solidaridad del pueblo costarricense; en este último sentido no es un secreto que en las diferentes encuestas de opinión las universidades públicas y particularmente la Universidad de Costa Rica, ocupan el más alto nivel. Es una constante que fuerzas oscuras en el país tengan en la mira el principio constitucional de la autonomía universitaria y atenten contra la potestad de la universidad pública de ser el ente rector de su propio empleo universitario.

Futuro del país. En cuanto al futuro del país, considero que se da una situación semejante al de las universidades públicas, al fin y al cabo, éstas también son el futuro del país. Son muchos los vientos de privatización que se han dado en Costa Rica desde hace varios años y que amenazan con fuertes nubarrones. Pensemos en nuestra querida Caja Costarricense de Seguro Social y en nuestras instituciones autónomas. Es en las aulas de estudiantes de todo el país, donde hay que dar la voz de alerta y concientizar permanentemente sobre las graves consecuencias que esto traería para nuestro Estado social de derecho.

*

Para cerrar te pido que completés las siguientes afirmaciones con una frase corta:

- *Una deuda en relación con los derechos humanos es...* la superación de la desigualdad en trabajo, salario y respeto a los derechos humanos de las mujeres.
- *El pensamiento filosófico debería...* ser claro y comprometido con los derechos humanos, es decir, humanista.
- *Si callan a una mujer...* debemos luchar todas juntas para romper su silencio, pues si callan a una mujer callan la vida y la libertad.

*

Un llamado a la comunidad estudiantil.

Quiero terminar haciendo un llamado a cada estudiante de esta universidad.

Disfruten sus estudios en la Universidad más prestigiosa del país, es un honor y una bendición estar en la Universidad de Costa Rica, de la cual muchos somos sus hijas e hijos, por eso la llamamos Alma Mater.

Defiendan su autonomía con alma, vida y corazón, tal como lo hicieron durante largos años jóvenes como ustedes.

Dialoguen con sus profesores, profesoras y con otros estudiantes, ustedes tienen mucho que decir y mucho que aportar.

No pierdan el tiempo dedicándole lo mejor de sus vidas al teléfono celular, que solo es un valioso instrumento pero no un fin en sí mismo. Mirarse a los ojos en la más amena de las conversaciones es un hermoso privilegio.

Luchen responsablemente por sus legítimos derechos y por los de las demás personas, tomen conciencia de la importancia de la igualdad y respeto mutuo entre compañeros y compañeras.

Dediquen buena parte de sus vidas a la solidaridad con quienes han sido irrespetados e irrespetadas en sus derechos fundamentales, en Costa Rica y más allá, pues la solidaridad no tiene fronteras, sólo alas para volar.

Que el espíritu de solidaridad llene siempre nuestros corazones. Alguien dijo que la solidaridad es la ternura de los pueblos, yo añadiría que es a través de ella que le damos sentido a la vida.

